New Orleans, La.
Octubre 27, 1955

Mi muy querida Gabriela:

Hace siglos que no sé nada de Vd. ¿Cómo va su salud? ¿Qué planes tiene para el futuro? Estuve en Europa este verano: en Francia, Italia y España. Aún tengo los ojos llenos de maravillas... A mi regreso, mi deseo era verla en Nueva York antes de venir a Nueva Orleans, pero no pudo ser por toda una serie de circunstancias largas de explicar aquí. Créame que lo sentí de veras y que todavía lo siento. Porque sólo Dios sabe cuándo tendré ocasión de ir a New York otra vez.

Estoy escribiendo una reseña crítica sobre la última edición de Desolación y otra sobre Lagar: ambas aparecerán en la Revista Hispánica Moderna de Columbia University.

¿Cómo está Doris? ¿Cómo marchan sus cosas teatrales? ¿Qué es de la niña Gilda Pendola? No pude pasar por Rapallo, pues me tuve que limitar a ciudades como Milán, Cremona, Verona, Padua, Venecia, Bolonia, Ravenna, Florencia y Roma.

Yo sigo en esta Universidad, trabajando con el mismo entusiasmo de siempre. Ahora enseño un curso nuevo: un seminario sobre Cervantes. En cuanto a mi carrera poética, tengo que darle la buena noticia de que me han concedido, el pasado Junio, el Premio Boscán de Poesía 19 1955, otorgado por el Instituto de Estudios His pánicos de Barcelona. El libro premiado, que se titula Debajo de la luz, aparecerá el próximo Enero.

¿Qué sabe de Palmita Guillén y de su marido? ¿Buenas nuevas sobre Victoria Ocampo?

¡Cuánto me gustaría saber de Vd., querida Gabriela! ¿Podría merecer el regalo de unas líneas, diciéndome cómo se encuentra? Se lo agradecería mucho su devota amiga

Concha Zardoya

Concha Zardoya